

Abril 8/
1715

124254

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



1936

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus correspondientes.

L47 - 6272

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

COLECCIÓN DE COMEDIAS

VARIEDADES BUENAS Y GRANES

REPRESENTADAS POR EL

TEATRO

DE MARIBU Y CONVENCIONES

Se vende en el Hotel, librería de Guevara, calle
de las Carretas, núm. 7 y 8, Maribú, Puerto del
Sol, en provincias, en cada una de las correspondientes

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

Y CUATRO CUADROS,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. ANTONIO CAMPOAMOR

Y

D. LEANDRO TOMÁS PASTOR,

música de

D. ÁNGEL RUBIO

Y

D. MIGUEL CARRERAS.

Representada con grande aplauso en el teatro del Recreo . para
beneficio de D. ANTONIO CAMPOAMOR, el 16 diciembre de 1872.

OCHO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,

CALLE DE S. BERNARDO, 73.

1875.

PERSONAS.

ACTORES.

D. ^a CLAUDIA.....	Sra. Sancho.
CRISTETA.....	Sra. Izquierdo.
GENARA.....	Sra. Letre.
UNA TAPADA.....	Sra. Gimeno.
D. BRUNO.....	Sr. Campoamor.
RODOLFO.....	Sr. Belloc.
CUCUFATO.....	Sr. Garrido.
CABALLERO 1. ^o	Sr. Albert.
CABALLERO 2. ^o	Sr. García.
UN HUÉSPED.....	Sr. Guillen.
CAMARERO.....	
DOMADOR.....	

Camareros, Caballeros, Huéspedes, Máscaras, Ciegos, Vendedores. etc.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte están sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid: advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa una de las calles mas concurridas de Madrid, con la animacion y detalles que son naturales.

ESCENA PRIMERA.

(Gente que pasa, algunos pequeños grupos, fosforeros, aguadoras, dos municipales, chicos y mujeres que pregonan periódicos. Al descorrer el telon, todos los espectadores están agrupados al derredor de cuatro bandurristas, cuatro guitarristas y uno que toca el armonium, todos sentados en banquetillos de mano. Un Ciego y una Ciega, el uno con pandereta y el otro con hierros, cantan cuando lo indique el diálogo. Cuadro animado.)

MÚSICA.

Coro. Ay! cuánta algazara!
Cuánto ir y venir!...
Está intransitable
la red de San Luis.
Mas chito! Silencio, *(unos á otros.)*
que á tocar ya van
estos pobres ciegos.
Corro y escuchad. *(Lo hacen.)*

(Preludian una cancion ó Jácara los guitarristas, y á poco la Ciega y el Ciego cantan acompañándose con pandera y triángulo.)

JÁCARA.

Oigan la Jácara nueva
acabada de llegar,
muy buena para las niñas
que quieran matrimoniar.

Coro. SRAS. Matrimonio ha dicho?

Déjeme usted oír,
que ese sacramento
me hace falta á mi.

(Esto lo han dicho á los hombres que tenían delante, pasando ellas á ocupar el primer término.)

CORO, HOMB. Ni que esteis delante
ni que esteis detrás,
ese es un asunto
duro de pelar.

—
CIEGO y CIEGA.

La niña que quisiere
el matrimonio,
que le encienda dos cirios
á San Antonio.
La que esto haga,
sin remedio ninguno
al mes se casa.

—
CORO. SRAS. Si eso fuera cierto!...
Ay! válgame Dios!
Una cerería
le encendiera yo;
pero es imposible
á un hombre atrapar,
aunque se le encienda
el cirio pascual.

—
TODOS. Porque el matrimonio,
y ésta es la verdad,
es hoy un asunto
duro de pelar.

HABLADO.

CIEGO. Han dado algo?

CIEGA. Ni un pitoche.

CIEGO. Pues con la música á otra parte.

CHICO. Eh! he! Aleluyas con la vida de S. Isidro.

OTRO. El premio gordo!

AGUA. Agua y azucarillos! Agua!

(Una mujer cubierta con un velo, atraviesa la escena y entra en la casa n.º 20.)

ESCENA II.

Dichos, RODOLFO y CUCUFATO.

- Rod. Voto á una legion de diablos!... Ya se apura mi paciencia! Si la pillo... la aplasto como una oblea.
- Cuc. Eso; y la conviertes en objeto de escritorio. Pero hombre, no tengas ese genio; no ves que con tus repentes me haces sudar el quilo? Cachaza...
- Rod. Cómo que cachaza! Reniego de mis fuerzas si de ésta se me escapa; ha entrado allí, en el n.º 20, no es verdad? Dime que ha entrado en el veinte.
- Cuc. Así parece...
- Rod. Es mi hermana: es decir, tu prometida, si, no tengo duda... aquel aire... la estatura... cierto, y sinó, á qué llevaba echado el velo? Reniego!...
- Cuc. Pero hombre, no te impacientes, calma; el tiempo nos lo dirá.
- Rod. El tiempo, eh? ... Y no te aplasto esa guindilla que tienes por nariz!... (*amenazándole.*)
- Cuc. A mí! Rodolfo, á todo un veterano!...
- Rod. Sí, señor, y qué? A todo un veterano que consiente le soplen la novia, precisamente el día antes de su boda; y quién?... Un paleta feo, viejo, estúpido, que quisiera conocer para estrujar sus huesos, estrangularle...
- Cuc. Echa, echa!... y serías capaz de hacer esa atrocidad con una persona que no conoces?
- Rod. Que si sería capaz?... Quieres que haga la prueba?... Si no mirase que eres mi presunto cuñado...
- Cuc. Oh! y haces muy bien; pero me ocurre una idea.
- Rod. Y es? Pronto.
- Cuc. Que cuando tu hermana se ha marchado con él... digo yo, y esto no sea para que te incomodes, me parece que no me quiere mucho.
- Rod. Y tú dudas? Reniego!...
- Cuc. No, no, no te alteres; esto no pasa de ser una opinión mia, y... cuando tú reniegas... vá! es asunto concluido.
- Rod. Cucufato! Me parece que te retractas de la boda... y... (*le aprieta un brazo.*)
- Cuc. Uf! oh! Cáspita!... Tienes unas insinuaciones!... Descuida, hombre, descuida; no me retracto, palabra de honor.
- Rod. Pues entonces, adelante. Pero esa infame que no baja... Mejor será que subamos á buscarla...

- Cuc. Cachaza, hombre, cachaza. Es acaso huevo pasado por agua?... Quizás esté ocupada.
- Rod. Mil bombas!... Conque es decir que tú te empeñas... (*Le amenaza.*)
- Cuc. Yo! Jamás; como tu quieras; Rodolfo, en marcha. (Vamos, no hay quien resista sus argumentos.) (*Entran en el número 20.*)

ESCENA III.

D. BRUNO.

Jesús! Jesús! Y qué Madrid este; si parece que viajan las gentes en carro-ferril; gracias á que yo no tengo malos puños, ni soy enclenque, si no, daban conmigo al traste en cuatro dias. Viene un coche, quiero huir, y pataplum; luego un caballo, salto, y paf, un carreton por poco me quiebra una espinilla; consigo pillar la acera, y pim, pam, codazo, empellones, traspíes, y por último, me llevan á donde no queria ir; vamos, cuando yo digo que este no es aquel Madrid y si una liorna, algo digo. Pues y las mujeres? Já! já! já! eso si que es magnífico, tan huecas de... toas llenas de faralares, y la cabeza empingorotá de arrumacos!... Pero calla, no es aquel el tío Culebro... Eh!... Camará... Tío Culebro?... (*Vase.*)

ESCENA IV.

CRISTETA.

Era Rodolfo! Se metió en el número 20; infame... No, pues no se ha de burlar impunemente de una gaditana.

MÚSICA.

Ay! malhaya la mujer
que de los hombres se fia!
Mucho mas si son de tropa,
que la tropa es muy indina!

—
Cuando mas á gusto
con ellos se está,
á pasar revista
dicen que se van.
Pero ésta revista,
vaya usted á saber,

si es á los soldados
ó es á una mujer!
Ay! que desazon
que calamidad,
es tener amores
con un militar!

2.^a

No os fieis de militares,
porque son camaleones,
que suelen cambiar de novias
como aquellos de colores.

Cuando mas en auge
tu cariño está,
vienen, y te anuncian
que á marcharse van!
Lloras, y ellos dicen
para su interior,
una mas en lista;
quede usted con Dios.
Ay! qué sinsabores,
qué disgustos dá
el tener amores
con un militar!

HABLADO.

Estos son los señores militares! Y sinó, vean ustedes el mio; tres dias sin ir á verme... Que no tenga por aquí con quien darle celos, para que me vea cuando salga!

ESCENA V.

Dicha, D. BRUNO.

- BRU. Cuando yo digo que ésto es una liorna! Si, ahí está el tío Culebro; pero que le echen un galgo. (Calla! Si es ella, la bailarina, mi compañera de fonda.) Chist... Cristeta, es V?...
CRI. (Ah! mi vecino! Magnífico; viene á pedir de boca!) Ola, D. Bruno!... Deme V. esos cinco...
BRU. Si señora, y aunque quiera V. los cuatro remos.
CRI. Já, já!... que galante es V!
BRU. Yo seré todo lo que V. quiera, ya se lo tengo á V. dicho; desde el primer día que la ví en el Teatro aquellos piececitos como dos piñones, que se lleva-

- ban ojos, me petó V... y vamos, lo dicho, V. me ha petado.
- CRI. Gracias, D. Bruno... (Qué estúpido!) Sabe V. que se le aprecia.
- BRU. Déjese V. de cumplimientos; ya lo sabe V., mi burra, mi mujer, las vacas... En fin, cuanto tengo en el pueblo, V. mande, que aquí hay un hombre, y de Brihuega, con perdon de V.
- CRI. Já, já! Se aprecia, amigo mio.

ESCENA VI.

Dichos, RODOLFO y CUCUFATO.

- CUC. Cuando te digo que tengas calma!...
- ROD. Silencio! Calla! Cristeta, mi amante! Y la tiene cogida una mano aquel facha!... Truenos y rayos!... Voy á matarle!...
- CUC. Mira, no es aquella tu hermana? (*Mirando á dentro.*)
- ROD. Sí! Reniego de mis barbas! Corramos; primero tu futura, luego estos. Ya es preciso convertir á Madrid en un cementerio. (*Salen precipitadamente.*)

ESCENA VII.

D. BRUNO, CRISTETA.

- CRI. (Me ha visto y se ha ido hecho un tigre! Magnífico! Estoy vengada!) Continúe V.; es tan interesante y agradable su conversacion!...
- BRU. Pues... yo estaba en el pueblo con mi mujer, porque yo soy casado...
- CRI. Se comprende. (Imbécil!...)
- BRU. Y en cuanto á lo otro, lo del retrato; porque mire V., yo no soy lo que parezco.
- CRI. Qué me cuenta V?
- BRU. Cuando yo era zagal, llevaba arremolinás toas las muchachas del puebl; qué, si era yo mas bailador!... Pero en fin, vine á Madrid á vender unas muletas... Como V. seria entonces rapazuela...
- CRI. (Qué cafre!)
- BRU. No recordará aquella época.
- CRI. Cierro; apenas recuerdo... (Tú me las pagarás...)
- BRU. Pues señor, entónce ví á una muchacha... de la geniflactura de V., sobre poco más ó menos.
- CRI. (Ya escampa!)
- BRU. Y la dije... Vamos, que me habia petao; entonces ella, mirándome con una carilla de páscua y los ojos

de carnero á medio morir, me dijo; te doy palabra formal de casamiento, y me dió su retrato...

CRÍ. Pero V?...

BRU. Tenga fiema; y la dije, que vivo ó muerto, vendria; y como Bruno Ramboche nunca falta á su palabra, porque yo me llamo Bruno Ramboche.

CRÍ. Ramboche! Le sienta á V. muy bien el apellido!...

BRU. Es favor!...

CRÍ. Es justicia!... (Estúpido!)

BRU. Gracias! Pues iba diciendo; que como yo no faltó á mi palabra, vengo á traerla el retrato, y á decirla que no he venido antes, porque mi mujer no ha querido, y que le devuelvo su palabra.

CRÍ. Pues no hay duda que le recibirá con gusto.

BRU. Bah!... Yo lo creo, como que nos queríamos mucho; mire V.; aquí, en el número 20, vivia; si V. se espera, en un periquete hago el recado.

CRÍ. No, espere V. (Bueno será darle una leccion á este beduino.) Si tuviese la bondad de acompañame á esa tienda, se lo agradecería infinito; tengo que comprar...

BRU. Con el alma y la vida, y á donde V. quiera; pues apenas me gustan á mí... Hum!...

CRÍ. Qué?

BRU. Nada!

MUSICA.

BRU. (Tres muelas me quedan,
pues señor, las tres
me las arrancaba
por esta mujer.)

CRÍ. (A este beduino,
mamarracho atroz,
bueno es por mi vida
darle una leccion.)
Me acompaña usted?
Honra es para mí!... (Con zalamería.)

BRU. Ay Cristo! Cristeta
no se ponga así!...

Quisiera llegase un dia,
mas que esté en mi contra arguya,
en que esa fisono... suya,
llegára á fisono... mia.

Ay San Anton!

Si eso sucediera
qué revolucion!

CRU. Ya que con lengua importuna
en mi cara se descara,
sepa que esta cara, es cara
para esa cara de luna!
Le gusta el melon?
Ahí vá ese pañuelo,
dése usted un limpion!

(A dos.)

BRU. Me ha dejado estático;
qué despachaderas!
No tiene la niña
pelos en la lengua.
Esta bailarina
si le digo más,
en la cuerda floja
me vá á hacer bailar.

CRU. Se quedó el gahnápiro
con la boca abierta!
Vaya si al vejete
le gusta la fiesta!
Se iba insinuando
el muy carcama!!...
Y no puede el hombre
con la bula ya!

HABLADO.

CRU. Conque vamos?

BRU. Vamos. Por supuesto que lo que le he contado á usted...

CRU. Quiere V. callar, D. Bruno! Como si se lo hubiera V. contado á su santo! (Vánse.)

ESCENA VIII.

D.^a CLAUDIA y GENARA.

GEN. Tia Claudia, estos tragines de Madrid, no son para nosotras.

CLA. Calla, y escondámonos para que no nos vean. Han entrado en una tienda. Quedémonos en acecho.

- GEN. Sí, pero lo que digo...
- CLA. Pues yo no quiero que digas nada; eres muy habladora y curiosa, y lo vas á echar á perder.
- GEN. Pero si en Madrid hay unas cosas...
- CLA. Ah! pícaro Bruno!... Si te crees fuera de mi dominio porque estás en Madrid, ya estás fresco; infame, ya sé de quién es el retrato que te acompaña! Ay! Si la cojo... verá que en Brihuega hay mujeres que saben amarrarse las enaguas, cuando se encalabrinan sus maridos.
- GEN. Tía Claudia! Nos va á suceder algo!
- CLA. Quiá!... No tengas cuidado; acuérdate de lo que decía el tío Chamorro: «La mujer es como la cabra, cuando salta, ya sabe donde ha de caer.»
- GEN. Eso es verdad; pero yo en el pellejo de V., me volvería al pueblo, y armaría allí la tracamundana.
- CLA. Pues yo me empeño en que sea aquí, y será; mientras Madrid sea Madrid, se acordará de la tía Claudia; pues no faltaba otra cosa! Ya sale de la tienda la buscona de tu tío... Sigámosla. Averigüemos su paradero, que para él, tenemos tiempo. Corre que se nos escabulle. Corre, Genara!
- GEN. Vamos.

ESCENA IX.

D. BRUNO.

Uff!... Qué Madrid, qué liorna ó qué infierno!... Cuando yo decía que me iba á coger algo... ya no tengo duda. Dijo bien el que dijo: «La mujer es un sobrehueso que deja la parte imperfecta, y que dá que rascar.» Vea V. quién creería que toda una bailarina se olvida el dinero, cuando solo sale á comprar un mantón; y es el caso, que como yo soy así... se lo he pagado. Pero y quién deja á una chica tan guapa en las astas del toro? Es decir, del comerciante? Digo en... no sé lo que me digo; pero si sé que me cuesta los cuartos.

CABALLERO 1.º (Este ha cambiado un billete; á él.)

CABALLERO 2.º (Vamos.) Cuando le digo á V. que es hácia la izquierda!... Quedá apostada la media onza?

CAB. 1.º Sí, pero yo estoy seguro de que gano. Si hubiese por aquí un amigo...

BRU. Calla, á que se dán estos de cachetes?

CAB. 1.º Lo veremos.

CAB. 2.º Y tanto; pierde V. la apuesta.

- CAB. 1.º (*A D. Bruno.*) Caballero, dispense V.; pero tenemos apostada media onza sobre cierta señal de los dueros de á veinte, y si V. tuviese la amabilidad de enseñarnos uno, se lo agradeceríamos en extremo.
- BAU. Con mucho gusto. Y sobre qué señal es la apuesta?
- CAB. 1.º El señor, dice que tienen el busto hácia la derecha, y yo, que á la izquierda.
- BRU. Toma, pues eso es fácil... aqui hay uno; mírelo V.; hácia la izquierda.
- CAB. 1.º Lo vé V? Yo he ganado. (*Dádoselo y marchándose.*)
- CAB. 2.º Cómo!... No puede ser, este será falso...
- CAB. 1.º No señor, es bueno y...
- BRU. Eh! Señores... mis veinte reales; pues me gusta la frescura! Y se lo llevan. Eh!...

ESCENA X.

Dichos y un CABALLERO.

- CAB. Chist!... Caballero... necesito hablaros.
- BRU. Ahora. Pero y los... ya no los veo. Adios mis veinte reales!...
- CAB. A eso vengo.
- BRU. Ah! Me los trae V? Vengan.
- CAB. No piense V. en eso; es cuestion perdida. Yo soy el que estaba en la tienda donde pagó V. el manton á Cristeta; conocí que es V. forastero, y... vamos, no lo puedo remediar; V. me es estremadamente simpático.
- BRU. Muchas gracias.
- CAB. Por esto, cuando ví que sacaba V. dinero y hablaba con esos dos tunos, me apresuré á advertirle...
- BRU. Se agradece, amigo; pero V. lo vé, ya eran muchos!
- CAB. Lo siento; pero no estará de más le advierta algunos de los medios de que se valen los rateros, para que esté prevenido...
- BRU. Hombre, sí, se lo agradeceré infinito.
- CAB. Cuando alguno, bajo cualquier pretesto, esté hablando con V., y en lo interesante de la conversacion le tire de la solapa del frac, así, algo fuerte, mucho cuidado, porque le quiere despojar de alguna cosa.
- BRU. Conque de la solapa?... Pues ahora me acuerdo; el del duro me tocó...
- CAB. (*Mirando hácia la calle.*) Sí, no me engaño... ¡Ah!.. Bribonazo!

- BRU. Pero qué pasa?
CAB. El del duro; mirele V. hácia la esquina; en la cuarta puerta, habla con otro.
BRU. No veo...
CAB. En dos brincos le atrapo, y hago que le prendan.
BRU. Déjele V.; si eso no vale la pena...
CAB. Nada, amigo mio; mucho ojo, que hay quien le quitará la camisa sin sentirlo. (*sale corriendo.*)

ESCENA XI.

D. BRUNO *y dos chicos.*

Jál já! La camisa! Qué vengan. Si se creen que me mamo el dedo, ya estan frescos. Pues señor, entregare el retrato á mi antigua novia; le devolveré su palabra de casamiento, y me irá al teatro. (*Un chico se pone á brincar delante de D. Bruno, mientras otro le quita el pañuelo y corren.*) Quite V. de ahí rapazuelo, insolente; y me hace burla! Qué es esto? Calla, otro? Y se lleva mi pañuelo!... Chico, muchacho... Si, échale un galgo... Vamos, si en este Madrid... Pero calla!... Y mi reloj!... Si yo lo tenia ahora mismo!... Si me habrá tocado alguno la solapa, sin que yo lo sintiera?... ¡Ah!... Ya caigo, habrá sido el mismo que me dió la leccion; pues señor, me voy á dar el retrato, antes que me dejen en cueros. Ahora, de fijo, al primero que me toque la solapa, le aplasto las narices. (*Entra en el número 20.*)

ESCENA XII.

D. CUCUFATO, RODOLFO.

- CUC. Cachaza, hombre, cachaza!
ROD. Cucufato, ya me aburren tus majaderías! El paleta ha entrado!
CUC. Creo que tienes razon.
ROD. Pues estoy resuelto; le esperamos, y en cuanto baje... le mato!
CUC. Hombre!... Matarle?
ROD. Qué!
CUC. Bueno; y que nos diga dónde está tu hermana.
ROD. Vaya si nos lo dirá! Y lo que es mas, acompañarnos al sitio en que se oculta.
CUC. Magnífico! Pero tú respondes de que me quiere y se casará conmigo?
ROD. Mil bombas, si respondo! Solo tiene dos caminos; se casa contigo ó la mato.

- Cuc. Yo no lo decia por tanto ; pero como dicen que las dificultades hacen crecer el cariño, y han sido tan considerables...
- Rod. Mejor; pese á quien pese, te casarás.
- Cuc. Por supuesto, que como ella tiene su genio, y estará algo remisa, tu no te opondrás á que cuando sea necesario, haya aquello de Santo Cristo de Palermo, leña del verbo divino...
- Rod. Oh! de eso me responde tu pellejo!
- Cuc. Pero hombre!...

ESCENA XIII.

Dichos y D. BRUNO.

- BRU. Vamos á otra parte con la música; y pues no me dan razon de ella, en llevando el retrato al diario, y dando aviso á todo el mundo, ya puede recogerlo, si quiere; mi conciencia está tranquila, yo cumplo como caballero; pero y si se ha muerto?
- Cuc. Mirale allí...
- Rod. Venganza... Observemos.
- Cuc. (Acúdeme, valor.)
- Voz. Agua vaaa!... (*arrojando un barreño sobre D. Bruno.*)
- BRU. Jesus!!! Que barbaridad! Ecce homo!... Sea por siempre bendito y alabado el primer sacramento.

ESCENA XIV.

Dichos, una tapada, DOS AGENTES.

- Cuc. Por allí viene una tapada!...
- Rod. Si... trae un bulto... y se parece...
- Cuc. Si será!...
- TAP. Caballero!... Vuestra fisonomía revela una alma grande, caritativa; testimonio de vuestras virtudes. Ahí le confío... (*á Bruno entregándole un niño.*)
- BRU. Qué es esto?
- TAP. Un depósito sagrado.
- BRU. Una criatura! Un cachorro!...
- TAP. Si, un inocente. Caridad y misterio; hasta que Dios quiera!... (*sale precipitadamente.*)
- BRU. Pero señora!...

MÚSICA.

- Rod. Alto, infame, pérfido,
di el yo pecador!
- BRU. Pero yo...
- Rod. (*á Cucufato.*) Sujétale!

CUC. Quieto, seductor.
BRU. Socorro! Socorro!
ROD. Calla, malandrin.
BRU. No me dá la gana.
CORO GRAL. (saliendo.) Que sucede aquí? ..
ROD. Oid... (al coro.)
CUC. Atended... (id.)
BRU. Si, pero soltad. (desasiéndose.)
Hablen ustedes ahora.
CORO. Puede usted empezar.

ROD. Este hipócrita, malvado,
de mala ley,
honor y honra le ha robado
á una mujer.
De la tal yo soy hermano,
y juro á Dios,
que á morir vá aquí el villano
sin remision.

BRU. El señor se ha equivocado,
voto á Luzbel!...
yo el honor nunca he robado
de una mujer.
Las que dice son quimeras,
visiones son,
el robado aquí de veras
he sido yo.

CUC. (Hace tiempo que escamado
me reelé,
que saldria mal parado
con tal mujer.
San Marcos, ay! me proteja!
Si digo no,
vá á arrancarme la pelleja
este Neron.)

CORO GRAL. La madeja se ha enredado,
ay! qué Belen!
Hay un robo y un robado,
y una mujer.
Cada uno se defiende,
y jura á Dios,

mas al fin nadie se entiende,
qué confusion!

- ROD. Prueba palpable
de su traición,
vedla en sus brazos. (*Descubre el niño.*)
- CORO.
TODOS. Un niño! Horror!...
Es un infame,
un criminal,
y aquí sus culpas
debe pagar.
Y pues de honrado
falta á la ley,
al Saladero
vamos con él.
- BRU. Juro, señores,
que prenda tal,
de mi cosecha
no es propiedad.
La providencia
me lo mandó,
y como un hijo
le adopto yo.
- TODOS. A la cárcel, vamos.
- BRU. Tengan caridad.
- MUNICIPAL. Silencio, señores.
- TODOS. Un municipal!...
- MUN. La causa de este alboroto
ha sido usted. (*A Rodolfo.*) Lo ví yo,
y por lo tanto, amiguito,
sigame á la prevencion.
- ROD. Yo á la prevencion?
Voto á Barrabás!
- CORO GRAL. y MUN. Cállese y respete
á la autoridad.
- CUC. De este laberinto
Dios me saque en paz.
- BRU. Hijo de tu madre
vente con papá!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO II.

Sala de paso en una fonda; puerta al fondo, y seis laterales con sus correspondientes números. En la pared, al fondo, un llavero con sus llaves numeradas.

ESCENA PRIMERA.

TORIBIO, *aparece dormido en un banco ó diban. A su lado habrá una mesa; sobre ella una porcion de palmatorias con sus velas correspondientes, una de ellas encendida. Al levantarse el telon entran algunos huéspedes que cojen su luz y llave.*

UNO. Toribio! Toribio!

TOR. Allá van!...

UNO. (*Entrando.*) La llave y la luz, dormilon.

TOR. Aquí están.

UNO. Ha venido una señora preguntando por mí?

TOR. No señor. Quiere V. la luz?

UNO. Venga.

ESCENA II.

TORIBIO, *solo.*

TOR. Maldito oficio!... Pues ni que uno fuera un negro de Guinea! Oh! En cuanto recoja una veintena de duros, me vuelvo á Právia y echo raíces.

ESCENA III.

TORIBIO y D. BRUNO, (*con el Niño.*)

BRU. Uff!... Por fin te cogí, fonda descada. Pobre angelito!... Suerte y no poca ha sido para mí escapar de las manos de aquel beduino.

TOR. Hola, D. Bruno! Qué tal le ha ido á V. por esas calles?

BRU. Mal! Muy mal! En esta tierra no se hallará un duro; pero sí un cachorro, y mil tropiezos á cada paso; no parece sino que llueven del Cielo. Mira!

TOR. Qué gordiflancito está!

- BRU. Sí, y según sus medros, es capaz de tragarse la caridad romana.
- TOR. Caramba, D. Bruno, y cómo se ha aprovechado el tiempo!
- BRU. Qué dices?
- TOR. Que eso será de la cosecha de casa.
- BRU. No digas disparates. (*Llora el niño.*) Digo, pues lo que es el nene, no tiene resuello.
- TOR. Tendrá hambre?
- BRU. Así parece; calla, angelito! Pues no se está mamando un botón de mi levita! Es preciso buscar un ama de cría.
- TOR. Yo que V., lo echaría al Cajón.
- BRU. Y que es eso del Cajón?
- TOR. La Inclusa.
- BRU. Jamás! La providencia lo ha depositado en mis manos, y yo debo cuidar de éste retoño; sí, debo presentarle mi sombra. Oye, tienes por ahí el Diario de Avisos?
- TOR. Aquí le tiene V.
- BRU. Sosten el cachorro en tanto que yo busco...
- TOR. Está gordo, (Jé, jé! Y parecía el viejo una mosquita muerta.)
- BRU. (*Lee.*) «Se vende un espadín; no... no es esto.» Una señora joven desea hallar un caballero... tampoco...
- TOR. V. debe estar muy contento, señor D. Bruno?
- BRU. Por qué, hombre?
- TOR. Porque los viejos se rejuvenecen cuando tienen un hijo.
- BRU. No seas bárbaro! Crees tú que yo soy el autor de esta obra? Yo no soy más, que el editor responsable. (*Leyendo.*) «Benita Hernández, leche de quince años, edad de treinta días, solicita encontrar colocación en casa de los padres de la criatura; dará razón é informe la Castañera de la plazuela de Santa Ana.» Ya lo oyes, Toribio; éste niño necesita esa mujer; vuela, la humanidad te lo aconseja.
- TOR. Allá voy. Me pongo la gorra, y de un salto...
- BRU. Pobre niño, y llora!... Ajajá. (*canto.*) Pronto tendrás lo que pides. Aun estás ahí?
- TOR. Voy corriendo...
- (*Váse por el fondo. D. Bruno por la primera puerta izquierda. Al salir Toribio, tropieza con Doña Claudia y Genara, que entran por el fondo.*)

ESCENA IV.

DOÑA CLAUDIA, GENARA y TORIBIO.

- GEN. Arre allá!
CLA. Animal!
TOR. No me ponga V. motes.
CLA. Mas le valiera ser servicial, en vez de salir de este modo.
TOR. La humanidad reclama en este instante que tenga alas en los piés.
CLA. Ni que fuera V. por la Comadre.
TOR. Poco menos... voy en busca de una nodriza, para que cuide el chico de un caballero...
GEN. Bueno será el tal caballero...!
TOR. Hable V. bien de los ausentes.
GEN. No quiero. En esta Babel todos son unos.
TOR. No diría V. eso, si conociera á D. Bruno Ramboche!
CLA. D. Bruno Ramboche, vive aquí? Cuál es su cuarto?
TOR. Aquel, número tres.
CLA. Ah! (La providencia lo coloca en mi camino.)
TOR. Eh! Ni que hubiera visto al coco... (*Vase por el fondo.*)

ESCENA V.

DOÑA CLAUDIA, GENARA.

- CLA. Ya lo has oído, Genara; es padre y con un niño!...
GEN. Mire V., tía Claudia, jamás lo hubiera creído.
CLA. Eres una boba. En esta tierra todo se pervierte. Bien decía el tío Sudamiel; para entrar en Madrid, se necesita tener un ojo en el cogote y saber bailar en la cuerda floja.
GEN. Que escándalo! Estoy en babia! Oiga V., se me ocurre una cosa.
CLA. Cuál?
GEN. Mirar por la cerradura.
CLA. Tienes razón. (*Mirando.*) Infame!... Traidor!... Y le besa y le hace mimos; y se rié!... Le voy á arrancar las orejas!...
GEN. Calma, tía Claudia! Lo mejor es saber el paradero de la madre.
CLA. Ah, marido inmoral! Traidor! Vámonos, Genara; es preciso no perder de vista esa puerta; á bien que nuestro cuarto está enfrente.
GEN. La prudencia es mejor en estos casos.
CLA. Tienes razón. No nos presentemos hasta el fin de

esta comedia; pero en cuanto llegue... que toquen á muerto, porque llegó su última hora... (*Entran en el número 4.*)

ESCENA VI.

CRISTETA, *por el foro.*

Por fin he podido encontrar los trajes que buscaba; solo me falta la pareja... Oh! Aunque tenga que recurrir á un mozo de cordel, quiero darle celos á ese tigre de capitán. Y cómo votará cuando reciba el anónimo... Pero quién?... Ah!... Qué ideal... El Alcarreño me viene de molde para el caso... (*Llamando.*) D. Bruno! D. Bruno!

BRU. (*Dentro.*) Voy, voy; déjenme ustedes colocar este Angelito en la cama.

CRI. Qué dice?

ESCENA VII.

CRISTETA, D. BRUNO.

BRU. Santas y buenas noches.

CLA. (*Entreabriendo la puerta.*) Infiel! Será esta la madre? Como suelte una frase amorosa, salgo y la ahogo. (*Cierra.*)

CRI. Caballero, V. será un hombre de honor?

CLA. Un infame!

BRU. Cómo infame! Se atreve V?...

CRI. Está V. loco? Quién le ha dicho á V. infame?

BRU. Usted!

CRI. Yo! Caballero!... Puede V. suponer que yo!...

BRU. Nada! nada! Estaría soñando y me habrá parecido oír!...

CRI. Pues como decia...

BRU. Siga V...

CRI. Yo no dudo que sabrá V. guardar un secreto.

BRU. Hasta cierto punto.

CRI. Y mucho mas, tratándose de una mujer como yo, toda un artista!...

CLA. Perdida.

CRI. Como perdida, señor mio!

BRU. Pero quién le dice á V. nada?

CRI. V. me ha llamado perdida!

BRU. Yo?

CRI. ¡Y si no mirara!...

BRU. Pues señor, á lo que veo, estamos soñando los dos, ó hay duende! Yo no he sido, señorita!...

- CRU. Corriente! Habré oído mal! Pues decía que tratándose de una alumna de Terpsicore, que ha sido la admiración del arte coreográfico durante dos años.
- BRU. Mire V, señora, yo soy muy romo, y aunque no dudo que las palabras de V. sean una verdad tan grande como el templo de Salomon; como V. no me hable en castellano puro y neto, me quedo papando moscas como el de Burgos.
- CRU. Pues bien, caballero; yo necesito, bajo su inquebrantable palabra de honor y sigilo, yo necesito que V. me acompañe al baile.
- BRU. Señora, tengo yo cara de danzarin?
- CRU. No me ponga V. inconvenientes.
- BRU. Pero qué he de hacer yo en el baile?
- CRU. Bailar, divertirse y acrecentar mis simpatías.
- BRU. Mire V., á mí me gusta mucho la comodidad; y estaré mejor en la cama. . .
- CRU. No admito disculpas.
- BRU. Pero advierta V. . .
- CRU. Nada, nada; soy muy precavida.
- BRU. Señora, si yo. . .
- CRU. Aquí tiene V. el traje; conquese no sea V. uraño. Yo voy á vestirme también; cuando haya concluido mi *toilet*, iré á anunciarme con un golpecito á la puerta de su cuarto. Adios, simpático. (*Vase.*)
- CLA. (Culebron!)

ESCENA VIII.

D. BRUNO.

Simpático culebron! Vaya un requiebro! Señora, si yo no. . . se fué. Yo no puedo ir al baile. . . Y bien mirado, por qué no he de divertirme, ahora que no me vé mi Claudia? Si, debo ir; al fin y al cabo, quién sabe cuando me verá en otra?

COUPLET.

Para un casado
no hay un placer,
como ir á un baile
sin su mujer.
Y pues ausente
la mia está,
viva la Pepa,
vamos allá.
Yo me pondré una
carántula,

para que no me conozgan,
y un dominó azul y verde
para tapar mi persona.
Y cuando esté
tapao así,
ni el mismo diablo
me gana á mí;
que aunque Ramboche
me llamo yo,
nadie me gana
á bailaor.
Si son manchegas,
alza pa acá! . . .
y si es fandango
tómala allá.
Viva la fiesta,
viva el placer!
Viva la zambra,
viva el belen!
(*Sigue bailando y entra en su cuarto.*)

ESCENA IX.

CLAUDIA, GENARA.

CLA. Ya lo sabes, Genara; mientras yo me quedo en acecho, corre y alquila los trajes que te he dicho; volando. Ah! señor marido! Ya te daré yo bailoteo! . . .
(*Doña Claudia entra en su cuarto. Al salir Genara por el fondo, tropieza con Toribio que entra.*)

GEN. Animal!

ESCENA X.

TORIBIO.

TOR. Ay! Esa alcarreña, se ha propuesto descostillarme. D. Bruno, señor D. Bruno? . . .
BRU. (*Dentro.*) Qué quieres?
TOR. El ama de cría espera abajo al cachorro.
BRU. (*Dentro.*) Voy, voy! . . .

ESCENA XI.

Dicho y D. BRUNO, con el niño.

BRU. Aquí está el infante. Y el ama?
TOR. Abajo, en el cuarto que la he mandado preparar.
BRU. Dile que le trate bien.

- TOR. Sabe V., señorito, que el niño se le parece!
BRU. No diga V. disparates, y vaya V. ligero.
TOR. Dele V. un besito antes.
BRU. Eso sí.

(Le toma y empieza á hacerle fiestas, al mismo tiempo entran Cucufato y Rodolfo.)

ESCENA XII.

Dichos, D. CUCUFATO y RODOLFO.

- ROD. No es poca fortuna vernos libres de la policía.
BRU. Hijo de mis entrañas!
ROD. No hay duda, es él!
CUC. Calma, Rodolfo, calma! . . .
ROD. Caballero! . . . *(acercándose á Bruno.)*
BRU. *(Ave María Purísima, el de las barbas!)*
ROD. Por fin le encuentro á V?
BRU. Y yo tengo . . . tengo un placer . . .
ROD. Dónde está mi hermana?
BRU. Su hermana de V? Le advierto, caballero, que yo no tengo el gusto de . . . conque así acabemos.
ROD. Tiene V. razón, acabemos; aquí está mi tarjeta.
BRU. Gracias. *(Para qué me dará ésta tarjeta? Este hombre tiene traza de divertido!)*
ROD. Habito en el número uno.
BRU. Yo en el número tres. Buenas noches.
ROD. Hasta mañana á las siete, con testigos,
BRU. Já, já! Que original.

ESCENA XIII.

D. CUCUFATO. RODOLFO.

- ROD. Tu serás mi padrino.
CUC. Yo creo que lo mejor sería buscar á tu hermana, y casarla con su seductor.
ROD. Casarla! . . . Eso, jamás; he prometido que será tuya, y no hay falencia.
CUC. Para nuestra boda, amigo Rodolfo, hay un inconveniente poderoso.
ROD. Cuál?
CUC. La criatura.
ROD. Ese no es inconveniente.
CUC. Zambomba!
ROD. Dí mas bien que quieres evadirte; pero si tal sucediera, los cuatro seriais víctimas de mi furor.
CUC. Hombre, bien, no te irrites . . .

ROD. Ese hombre admite el desafío. Mañana me bato con él; pasado, te caso con mi hermana.

ESCENA XIV.

Dichos, TORIBIO (con una carta;) GENARA.

TOR. Esta carta han traído para D. Rodolfo.

ROD. Venga.

(Toribio sale al foro y tropieza con Genara que entra con un pañuelo con un gran bulto, y le dá un empellon.)

TOR. Ah!

GEN. Animal! *(entra en el número cuatro.)*

TOR. *(Saliendo.)* Maldita alcarreña!

ROD. *(Leyendo la carta.)* Oh! Ah!!!

CUC. Eh? Qué te sucede?

ROD. No me faltaba otra cosa. En esta carta me anuncia un amigo incógnito, que Cristeta vá esta noche al baile de Capellanes, disfrazada, y con su nuevo amante. Truenos y rayos!... Corre, alquila al momento dos trages y vuelve con ellos.

CUC. Voy volando! *(No hay remedio, si le contrarío, me aplasta.)*

ESCENA XV.

RODOLFO.

Si, el corazon me dice que mañana mataré á ese hombre, y que en la hora de su muerte, revelará el paradero de mi hermana. En cuanto á Cristeta, esta noche sabrá quién yo soy; no admito rivales, no los he admitido nunca, no los admitiré jamás! La muerte tiende su guadaña sobre el cuarto número tres. Duerme tranquilo, infame seductor, la eternidad te espera. *(Váse.)*

ESCENA XVI.

CRISTETA. *(En traje de Hada, cubierta con un gran abrigo.)*

Cuánto voy á gozarme en sus celos! Confieso que un hombre de mazapan, no me gustaría! Oh! Mi bravo Capitan, aunque estalles como una bomba, no he de dejar mi indiferencia, hasta verte á mis piés pidiendo perdon. Veamos si está vestido. D. Bruno. *(Llama.)* Soy yo, Cristeta.

BRU. *(Dentro.)* Voy, señora, voy. Solo me falta engancharme las alas.

CRISTETA. Un baile de máscaras! He aquí mi delicia! Oh! Di-

chosos tiempos de grata recordacion!... Qué os hiscisteis?... Hoy solo me queda el recurso de decir con Espronceda:

«Malditos treinta años!

Funesta edad de amargos desengaños!

ESCENA XVII.

CRISTETA, D. BRUNO (*de tonelete con dos grandes alas.*)

BRU. Ya he concluido! Qué tal, estoy bien?

CRI. (Qué mamarracho!) Ni Mr. Denis, se vestía con mas gracia!

BRU. Y V. vá con ese abrigo al baile?

CRI. No por cierto; este es el velo encubridor de mi hermosura. Vuélvase V. de espaldas.

BRU. Estoy bien?

CRI. Si. Míreme V. ahora. (*Tira la capa.*)

BRU. Señora, tenga V. la bondad de... (Y es bonita!)

CRI. Já, já! Se ruburiza V?

BRU. Me parece que!... (Pues no me disgusta!)

CRI. Oh! Yo le prometo á V. que daremos golpe en el Salon.

BRU. Si, pero tenga V. la bondad de ponerse el abrigo, porque yo...

CRI. De ningun modo, amigo mio; le suplico que deje á un lado el rubor, que tan mal sienta á un caballero de sus prendas.

BRU. Me parece que tiene V. razon, señora.

CRI. Yo lo creo; ahora es preciso que V. aprenda un paso, para que seamos de ese modo los héroes del baile.

BRU. Pero señora, yo qué paso he de aprender?

CRI. Uno muy bonito, el de la Pastora sensible y el zagal melancólico. Verá V., tome la punta de este chal; ahora acompañeme V. en todos mis movimientos.

BRU. Bueno, aquí de mis brios. (*Trémolo en la orquesta, hasta que ataque el canto. Doña Claudia, vestida de turca, y Genara de mágico, salen de su cuarto. D. Rodolfo del suyo, con pistolas; al final Cucufato de Muerte. En el momento de salir, Cristeta cubre á D. Bruno con el chal. Precipitacion progresiva hasta el final.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, DOÑA CLAUDIA, GENARA, RODOLFO. *Al tiro de este, Toribio y el huésped, con gorro de dormir y luz.*

ROD. Qué veo?

CLA. Qué miro? Pícaro! Infame! *(Abalanzándose á Don Bruno y cogiéndole de un brazo.)*

ROD. Reza el credo! *(Le agarra del otro brazo.)*

CANTADO.

BRUNO. } Socorro! Socorro! *(tiro.)*
CRISTETA }

HUESPED. } Qué sucede aquí?... *(con luces.)*
TORIBIO. }

RODRIGO. } Que este seductor
CLAUDIA. } tiene que morir.

BRUNO. } Huyamos! huyamos!
CRISTETA }

RODOLFO. }
CLAUDIA. } Alto, gran bribon!...
GENARA. }

ROD. Venga aquí la muerte!...

(Va á tirar con la segunda pistola, á tiempo que Cucifato se presenta al foro, disfrazado de Muerte, con un traje de oso al brazo.)

CUC. Aquí estoy!

TODOS. Horror!...

(Apáganse las luces, unos caen, otros corren, gritería. Genara desmayada cae en un sillón. Claudia en otro. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO III.

Galería contigua al salón de máscaras en Capellanes, adornada con flores y faroles de colores. A los lados divanes, etc.

ESCENA PRIMERA.

Coro general de máscaras, disfrazadas caprichosamente; las señoras con caretas.

MÚSICA.

ELLOS. Descubre ese rostro!

ELLAS. Te vas á asustar!

ELLOS. Tan feo le tienes?

ELLAS. Horrible en verdad!

ELLOS. Ah! no, no es posible!

ELLAS. Es cierto!

ELLOS. No tal!

El alma me dice
que es linda tu fáz!

ELLOS. Seductora mascarita
tus encantos muestramé!

Yo lo imploro, bella ingrata,
de rodillas á tus piés!

ELLAS. Basta, basta, caballero,
es inútil pretender,
que una dama se descubra
sin por qué ni para qué.

ELLOS. Yo la adoro, la idolatro!

ELLAS. Eso es cierto?
ELLOS. Cierto es!
ELLAS. Desde cuándo?
ELLOS. Desde ahora!
ELLAS. Ay, qué picaro es usted!

ELLOS. Casarse me jura?
ELLAS. Quién duda que sí?
Y es por lo eclesiástico
ó por lo civil?

ELLOS. Segun tu deseo
descúbrete ya! ..
ELLAS. Queda convenido,
ya no hay mas que hablar! .. (Se descubren.)
ELLOS. Jesús que hermosura,
me abrasa su luz!
ELLAS. Váyase y refresque
en el ambigü.

ELLOS. Caballero!
ELLAS. Señorita! ...
Ya habrá comprendido usted
que una chanza ha sido todo.
ELLOS. Cómo chanza? No lo es.
ELLAS. El amor en Capellanes
imposible es de creer!
Pues se queda en los salones
pegadito á la pared.
ELLOS. Yo le juro amarla siempre.
ELLAS. Ay por Dios! Cállese usted!
En saliendo usted á la calle
si te he visto no hay de qué.

ELLOS. Usted desconfía?
ELLAS. Pues bien claro está;
que hoy es muy difícil
el matrimoniar.

ELLOS. Con esos desdenes
se enciende mi amor.

ELLAS. Pues tome, hermanito,
agua de limon!

ESCENA II.

D. BRUNO. *Dentro voces y carcajadas que se alejan*; DON
BRUNO *entra tropezando y cae en escena.*

HABLADO.

Ay! Esto me faltaba!... Virgen de la Peña, si sacas con bien á mi asendereado individuo, te ofrezco un angel de mi tamaño, de cera... Y esto es la Corte?... Y dice la gente: «De Madrid al cielo!»... No, no, de Madrid al infierno!... El uno me echa la zancadilla y ruedo como una pelota!... Al verme en tan triste situacion, otro me pisa la mano, y con su «perdone V.» quedo pagado. El de mas allá me coje por una ala, haciéndome perder el equilibrio, y se arma la rechiffa mas descomunal que oyeron los mortales. Y para fin de fiestas, esa atolondrada bailarina, se empeña en hacerme bailar todo lo que toca el presidente de los músicos. Ay!... Cuando será, y que ganas tengo de cojerte, Brihuega de mi alma!... Si, en esta Babel acabaría por pervertirme. Á Dios gracias, aquí podré tomar aliento...

ESCENA III.

D. BRUNO y CRISTETA.

CR1. Al fin lo encuentro á V., calaveron.

BRU. Señora...

CR1. Véngase V. con excusas; dejarme por seguir á una Turca! Un mamarracho, que parece un talego de pasta flora...

BRU. Pero si yo no he seguido á nadie, ni he visto á semejante Turca! Lo que yo quisiera es, descansar del trasiego que estoy llevando en este maldito baile; y si no fuera por la palabra que dí á V. de acompañarla, tomaba las de Villadiego, y... que bien me encontraría yo en mi camita!

CR1. Ingrato, despues que le proporciono emociones de que nunca ha experimentado, haciéndole mi caballero! Hay tantos que beberian los vientos por conseguir una milésima parte de lo que V. no sabe estimar!...

BRU. Ahí verá V.; y yo los bebería por irme á casa...

- CRÍ. Pues inténtelo V., falte á su palabra, y le aseguro que mañana hablarán de nosotros los periódicos, y sabrá el mundo entero de lo que soy capaz.
- BRU. Señora... me parece que V. abusa...
- CRÍ. Y V. debiera estar loco de alegría, al merecer mi deferencia y simpatía... Vamos, abrócheme V. este guante...
- BRU. Con mucho gusto...
- CRÍ. Le parece á V. que yo abandono esta mano así, á cualquiera?
- BRU. En cuanto á eso, varía, (Caramba si es guapa esta mujer!)
- CRÍ. Vamos, hombre...
- BRU. Si no puedo... (A ver con los dientes...)
- CRÍ. (Dándole una palmada en la cara.) Atrevido!...
- BRU. Señora... Si iba...
- CRÍ. No iba, sino que fué... Mira lo que sabe!... Seductor!...
- BRU. Señora... puedo asegurar á V...
- CRÍ. No hay cuidado. Eso corre de mi cuenta. Pero estamos perdiendo un tiempo precioso. Acompáñeme V. al Tocador, y espéreme á la puerta.
- BRU. Y no sería mejor...
- CRÍ. Que le deje aquí, para que le suceda otra desgracia? De ningun modo. Vamos, venga el brazo; así, hombre, sea V. galante.
- BRU. Como no tengo costumbre...
- CRÍ. Ande V. con soltura; así como lo que somos, un Angel y una Hada. (Se van fondo.)

ESCENA IV.

CLAUDIA y GENARA; y á poco, RODOLFO de oso y CUCUFATO.

- CLA. Te digo que tengo mis sospechas; la voz del oso la he oído en otra parte.
- GEN. Pues á mí no me cabe duda de que esa Muerte es la de la fonda.
- CUC. Rodolfo, calma y prudencia...
- ROD. Y sobre todo, obrar con prontitud. Ay de tí, si no me obedeces!
- CUC. Palabra de honor! Mira, allí están la Turca y el Mago.
- ROD. Magnífico!
- CUC. Disimulemos!
- GEN. Tía, por qué no saca V. á bailar al Oso?
- CLA. Estás loca?

- GEN. Si es lo que pensamos, así tendrá V. pretesto para averiguar...
- CLA. Pero una mujer como yo... Eso no se ha visto nunca, ni es decente... Mira, la Muerte parece mas pacífica, y si tú te atrevieras...
- GEN. Tia!...
- ROD. Resolucion!...
- CUC. Y tacto, mucho tacto!
- ROD. Voy á ver si puedo convencer á la Mora, para que baile conmigo...
- CUC. Bueno; y yo veré si el Mago me dice mi oróscopo, y descubrimos á esos belitres que buscamos...
- GEN. Tia, el Oso la mira á V.
- CLA. Mejor; anda á ver si puedes descubrir algo de la Muerte...
- ROD. Arrogante Mora estás.
- CLA. Toda la arrogancia es mia...
- GEN. Señora Muerte, con su licencia...
- CUC. No hay de qué, portentoso Mágico.
- ROD. Si no temiese irritar las iras del celoso Sultan á que perteneces, me atreveria á pedirte un rigodon.
- CLA. Aunque no lo acostumbro... Pero es el caso que no sé si me acordaré...
- ROD. Ah! Pues toma mi brazo y en marcha...
- CLA. Poco á poco; todavía no he dicho que sí...
- ROD. Mil bombas!...
- CLA. Qué es eso?
- ROD. (Disimulemos!) Son impulsos naturales de mi carácter.
- CLA. De oso...?
- ROD. Cómo?
- CLA. Digo, me parece que el traje...
- ROD. Es verdad, no me acordaba...
- CUC. Si, en efecto, es un paleta...
- GEN. De Brihuega.
- CUC. Mas feo que Picio.
- GEN. (A que le doy un bofetón!)
- CUC. Pero el chiquillo mamón que tiene en la fonda, de quién és?
- GEN. Toma, tú no lo sabes?
- CUC. No...
- GEN. Pues es de su padre...
- CUC. Pero...
- GEN. Nadie mejor que tú podia arreglar todo esto.
- CUC. Cómo?
- GEN. No eres la muerte? Pues estíende tu fatal guadaña sobre los criminales, y todo se arregla...

- CUC. Ah! Simpática Maga, yo soy una pobre Muerte, que estoy mas muerta que viva. Mire V., yo no soy lo que parezco.
- GEN. Cómo?
- CUC. (*Llorando.*) Si yo le contase á V. mis penas y desventuras...
- ROD. Voto á cien regiones! Qué es eso, Cucufato?...
- CUC. No es nada, hombre! Qué genio! No se lo decia á V.?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CRISTETA, D. BRUNO. Caballeros y Máscaras.

- VOCES DENTRO. Bien! Bravo! Já! já! já! Que bailen... Que bailen...
- BRU. (*Del brazo con Cristeta.*) Pero señores, si no se puede, hay mucha gente. Que tracamundana; esto es insoportable!... Cuidado si hago yo efecto á estas gentes...
- TODOS. Já, já, já!
- CRU. Aquí podemos bailar.
- TODOS. Si, si.
- VOCES. Que baile el Angel, la Muerte, la Turca, el Oso.
- TODOS. Que bailen! Que bailen!
- ROD. Silencio!
- CRU. (Debe ser él!)
- ROD. (Será ella?)
- CLA. (Ese Angel me está dando en qué pensar.)
- ROD. Señores, respetable auditorio; puesto que en el salon no se cabe, en uso de nuestra autonomia, derechos, y... porque nos dá la real gana, propongo que bailemos aquí una cuadrilla.
- TODOS. Si, si... Bravo!...
- ROD. Orden!... Primera pareja, Hada y Angel. Segunda la Mora y yo. El Mago y la Muerte caeran sobre nosotros para finalizar el cuadro.
- TODOS. Bien! Bravo! Sublime!...
- (*La orquesta toca un cancan que bailan las dos primeras parejas, haciéndolo al final el Mago y la Muerte.*)

MÚSICA.

CORO GENERAL.

Que placer
es bailar,
de la orquesta
al compás,
el alegre
sin par

animado
cán-cán!
Que placer
es bailar,
etc., etc.

Bravo, delicioso,
ya no hay mas que ver.
La Mora y el Oso
lo bailan muy bien.
El Angel y la Hada,
no hay mas que pedir,
y el Mago y la Muerte
lo hacen hasta allí!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon de Ambigú en Capellanes. Puerta al fondo y otra en último término, con rico portier y targeton en que se lea: «Tocador.» A los lados mesas, banquetas, sillas etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

(*La orquesta preludia un vals. Se oye lejano bullicio, y se ven atravesar, valsando por el foro, algunas parejas. Al terminar la orquesta salen D. BRUNO y á poco un Camarero.*)

BRU. Animal! Torpe! Tarasca!... A poco mas me rompe un ala. Jesús! Esto es insoportable! Dios mio!... No puedo mas! Esto parece una fonda... Oye tú, el del mandil...

CAM. Qué se ofrece?

BRU. Qué es esto, fonda ó café?

CAM. Ambigú.

BRU. Ambigú!... Y eso es cosa de comer?

CAM. Já, já, já!

BRU. Toma, y se rie!...

CAM. Caballero... Tengo que hacer y...

BRU. No me opongo, y en cuanto satisfagas la pregunta de ambigú, te puedes marchar.

CAM. Vamos... V. está de broma.

BRU. (Si será algun señor disfrazado de mozo?)

CAM. Que V. se divierta...

BRU. (No lo dije?) Dispense V., caballero, si he cometido la imprudencia de...

CAM. Es chistoso. Já, já, já!

BRU. (Y le hago gracia!...) Yo le habia tomado á V. por un mozo...

CAM. Y lo soy... Qué tiene que mandarme?

BRU. Hombre, yo soy de un lugar, y por consiguiente algo romo...

CAM. (Vamos... está de broma ó ha bebido!...)

BRU. Chist... no te vayas.

CAM. Acabemos...

BRU. Bueno; pero deseo me digas, qué, se dá en el ambigú...

CAM. Todo lo que V. quiera.

- BRU. Y se puede comer...? Por el dinero, se entiende?
CAM. Como en una fonda.
BRU. Magnífico! Ya comprendo. Y qué te parece que debo tomar?
CAM. Lo que V. guste.
BRU. Hombre, como he tenido un día tan desarreglado, creo que lo que mejor me sentaría es cocido y postre.
CAM. Cocido?
BRU. Sí, cocido con garbanzos. (Parece que he dicho una barbaridad!)
CAM. Dispense V., pero no hay lo que pide.
BRU. Entonces, saca lo que quieras, pero que sea de alimento.
CAM. Perdices, jamon, ternera y huevos.
BRU. Trae jamon y ternera.
CAM. Voy...
BRU. Y vino.
CAM. Bueno.
BRU. Sí, bueno, y pan.
CAM. Corriente... (*Saliendo.*)
BRU. (*Rumor y risas dentro.*) Dios mio! Vete arreglando la mesa, que vuelvo. (Si me cojen otra vez por su cuenta!)

ESCENA II.

D. RODOLFO, *Caballeros y Máscaras en tropel que le siguen y rodean.*

MÚSICA.

- CORO. Rodeadle! Rodeadle!...
que no escape! (*Todos le rodean.*)
ROD. (*Furioso.*) Voto vá!
CORO. Que magnífica alimaña!...
Es soberbio este animal!...
ROD. (Como llegue á incomodarme,
ni uno vivo ha de quedar!)
CORO. Atencion! Vamos á hacer
que haga alguna habilidad!
Oso del Norte, sabes bailar?
(*Rodolfo menea la cabeza impaciente.*)
Dice que sí. Já, já, já!...
Que inteligencia. No vió jamás
Oso mas grande la cristiandad.
DOMA. Alto, señores! Que ahora va á hablar!
usso del norte!... venitequa!...
ROD. (Este gahnápiro las vá á pagar.)

- (Rodolfo ejecuta lo que dice el Domador.)
DOMA. Date una brinca! (lo dá.)
CORO. (Aplaudiendo.) Bravo!
DOMA. Anavant!...
CORO. Mucha atencion que vá á hablar!...
CORO. Chito, escuchemos!...
DOMA. Dite papá!...
CORO. Chito, silencio!...
ROD. Toma mamá!...
(Rodolfo le dá una bofetada al Domador, este al que tiene mas cerca, y así; Confusion, griteria, Carreras.)

HABLADO.

- ROD. Horror y esterinio! (Amenazando á todos.) Al que coja lo devoro!

ESCENA III.

Dichos, CUCUFATO.

- CUC. Canallas!...
ROD. Toma! (Le dá un bofeton que le hace rodar.)
CUC. Ay!
ROD. Soy una fiera!...
CUC. Lo creo! Detente!
ROD. Calla! Eres tú?
CUC. Por desgracia. Ay!.. creo que me he roto algo.
ROD. Levántate, mandria; eso no es nada?
CUC. Pues avisa cuando sea algo. Ay! Estoy molido.
ROD. Les has visto?
CUC. No.
ROD. Está visto que no sirves para nada.
CUC. Pues lo que es tú, no creo que estes mas adelantado.
ROD. Truenos y rayos! No me cabe duda, estan aqui; tengo pruebas.
CUC. Pero entre tanta gente, vaya V. á encontrar...
ROD. Los encontraremos, sí, me lo dice mi furor!... Solo me faltaba haber echado la noche á perros, para no encontrar á esa pérfida de Cristeta! Oh! en cuanto al paleta, no hay remedio, se bate conmigo ó lo estrangulo...
CUC. Calma, Rodolfo, calma. Ya has visto que con tu precipitacion y equivocaciones, por poco nos llevan al Saladero y otros escesos...
ROD. Pero hombre, tú no tienes sangre en las venas! Dejas que te birlen la novia; ves lo que me pasa con la

- mia, y despues que todo lo hago por ti, tratas de contener mi justo furor?...
Cuc. Si yo te lo agradezco! Y en cuanto la encontremos, me casaré con tu hermana; es cosa convenida, pero...
Rod. No hay pero que valga. Es indispensable que los encontremos, y esterminalos á los seductores.
Cuc. Pero antes debemos averiguar de quién es el chiquillo; porque no tendria gracia que yo cargase...
Rod. Con un trompazo que te aplaste esa nariz de remolacha... Ahora te me vienes con evasivas?...
Cuc. De ningun modo, pero...
Rod. Calabaza! Menos reflexiones, y ponte esa careta. Busquémolos sin descanso; tú por un lado, yo por otro! En la puerta del salon, frente á la orquesta, ó en este sitio, nos encontraremos con el resultado de nuestras pesquisas. (*Dandole un empujón.*) Vamos, hombre!
Cuc. Pero...
Rod. Anda, calzonazos. (*Salen foro derecha é izquierda.*)

ESCENA IV.

D. BRUNO y CRISTETA, y Mozo con platos..

- CRU. Chico, advierte que ceno con este caballero.
BRU. (Santo Dios, la bailarina!... Esta mujer es mi sombra!...)
CRU. Al fin consigo hallar á V.
BRU. (Lo siento.) Sí, eh?
CRU. Conque vamos á cenar?... Ya decia yo; es imposible que D. Bruno sea tan poco galante, que no me convide á el ambigü.
BRU. Y ha pensado V. muy bien.
CRU. Verá V. con que tranquilidad cenamos los dos solitos, mano á mano...
BRU. Justo... (Así te dé un cólico!...)
(*El Camarero les sirve la cena. D. Bruno y Cristeta hablan bajo. Rodolfo entra por el foro, con Cucufato.*)

ESCENA V.

Dichos, D. RODOLFO y CUCUFATO.

- Cuc. Calma, Rodolfo!... (*Conteniendo á Rodolfo.*)
CRU. (Ya está aquí.)
Cuc. Qué hora és?
Rod. La de dar el trueno gordo. No los puedo encontrar, aunque mis sospechas adquieren certidumbre.
Cuc. Pero...

- CRI. Ciertamente que ha sido capricho disfrazarse de Oso, para hacer el idem.
- CUC. Creo que sería mejor irnos á casa.
- ROD. Al infierno!
- CRI. Já, já, já!
- ROD. Se estan riendo de nosotros?
- CRI. Es raro, já, já!
- BRU. Señora, detenga V. la risa, no sea que se enfade y...
- CRI. Mejor... De ese modo será mas completa la diversion...
- ROD. Mil bombas!... Creo que los acogoto!...
- BRU. (Pues solo faltaba que me comprometiera!)
- CRI. Tiene V. mucha razon; es de un gusto detestable y asqueroso.
- BRU. El qué, señora?...
- CRI. Lo que me dijo V. hace poco, de esos disfraces de Oso y de Muerte...
- ROD. Esto mas? Estoy bufando!...
- BRU. Advierta V. que yo no he dicho...
- CUC. Calma, Rodolfo, calma!... (*Conteniéndole.*)
- ROD. Me parece que le rompo la cabeza al del tonelete. Pues bonito humor tengo yo esta noche...
- CRI. Já, já, já! Tiene V. unas ocurrencias... Bien merecido lo tenia; já, já, já!
- BRU. (Pero qué dice esta mujer?... Yo sudo la gota gorda!... El Oso se acerca.... Creo en Dios padre.... Ya estoy comprometido!...)
- ROD. Deja que la descuartice!
- CRI. Es chistosol... Solo á V. se le ocurre pegarle fuego á la piel de ese oso.
- ROD. Caballero... V. está reñido con su vida?
- BRU. Pero señor mio, si yo...
- CRI. Insolente!...
- ROD. Deslenguada!...
- CUC. Rodolfo, calma!... (*Conteniéndole.*)
- BRU. Señora...
- ROD. No ha de valerla á V. ni el acompañante, ni las faldas... (*Se sube la careta. Cristela dá un grito y desaparece por el foro.*)
- CRI. Rodolfo! Ah!... (*Váse.*)
- BRU. Jesús! Jaime el Barbudo!...
- ROD. Esa voz!... Es ella!... Sujeta á ese hombre... vuelvo en seguida... (*Váse.*)
- BRU. Dios me asista!... (*Vá á salir, y D. Cucufato le amenaza con la guadaña.*)

ESCENA V.

D. BRUNO, D. CUCUFATO.

Cuc. Detente mortal!...

MÚSICA.

Cuc. Si das un solo paso,
ténlo entendido,
te doy un guadañazo
que te divido!

(Ay! si lo dá,
me caigo muerto al suelo
sin más ni más.)

BRU. No me intimida nadie
que no soy rana;
daré todos los pasos
que me dé gana.

(Ay santo Dios!
No me muevo en cien años
de donde estoy!)

Cuc. Yo soy un valiente,
(Me vá á dividir!)
Yo lo soy tambien.
(Qué vá á ser de mí?)
(á dos.)

BRU. Ay Jesús María
qué me pasará;
tengo un canguelitis
que no puedo hablar.

Cuc. Ay San Cucufato,
me ha empezado á entrar
un miedo mas grande
que una Catedral.

HABLADO.

- CUC. Puede V. sentarse, si le acomoda.
BRU. Ah! Qué me siente?... Con mucho gusto.
CUC. (Malo!... Este es un hombre de sangre fría!...)
BRU. (Ay! no me llega la camisa al cuerpo!... Heme aquí en el fatal banquillo!...)
CUC. (Qué ojos pone!... Yo creo que corro peligro!...)

ESCENA VII.

Dichos, RODOLFO.

- ROD. Truenos y rayos!...
BRU. Ay!
CUC. Ay!
ROD. Se me ha escabullido entre la gente... Oiga V....
(*Dándole un golpe en el hombro.*)
BRU. Oigo... (Qué bruto!...)
CUC. Gracias á Dios!... Respiro...
ROD. Dónde está?
BRU. Quién?
ROD. Esa infame.
BRU. Pero quién?...
ROD. La pérfida... Su cómplice...
BRU. Mi!...
ROD. Sí, la madre del cachorro.
BRU. (Yo estoy en babia!...) No comprendo á V., caballero!...
ROD. Se hace V. el inocente?... Basta de rodeos... Y mi hermana?
BRU. Buena para servir á V. (Vamos, no sé lo que me digo!)
ROD. Conque buena?...
BRU. Digo, eso V. lo sabrá, porque yo no comprendo...
ROD. Conque no comprende V?... Señor mio, la salud de mi hermana le vá á costar á V. la vida...
BRU. Hombre! V. está ofuscado!... Si yo respeto la salud de su hermana! Hay mas, la venero; y si V. quiere, hasta la adoro...
ROD. Qué la adora V?...
CUC. Mátale, Rodolfo.
BRU. No le haga V. caso!
ROD. Le advierto, que á mí ya me han salido los colmillos.
BRU. Y á mí se me están entrando... Pero bendito de

Dios! Si yo supiera donde está su hermana, por qué razón lo había de ocultar?

Rod. Es decir, que insiste V. en negar?...

Brú. Y dale...

Rod. Caballero... Tengo sed....

Brú. Pues aquí hay agua.

Rod. De sangre!

Brú. Pues al matadero.

Cuc. Rodolfo, creo que se está burlando de nosotros.

Rod. Cómo?

Brú. Señores, por caridad, basta ya...

Rod. Si, concluyamos. Quién es esa máscara que cenaba con V?

Brú. Es una bailarina, que vive en mi casa.

Rod. Conque V. vive con una bailarina?

Brú. Si, señor; es decir; vive...

Rod. Qué sospecha! Su nombre, diga V. su nombre....

Brú. Cristeta...

Rod. Miserable! (*Le dá un puntapié.*)

Brú. Caballero, respete V. esa parte inocente...

Rod. Esto es insufrible!...

Brú. Pues abur! (*Quiere huir.*)

Rod. Alto aquí!

Cuc.!

MÚSICA.

Rod. Quieto, ó le estrangulo!

Cuc. Quieto, ó le acogoto.

Brú. Ay! Ved aquí un angel

entre dos demonios!

Ay! San Fruno, librame

de esta horrible situacion!

Rod. Sátrapa.

Cuc. Tunante.

Rod. Picaro.

Cuc. Bribon.

(*A cada palabra tiran del ala respectiva, haciéndole girar á un lado y otro.*)

Brú. Yo, señores, nada sé de lo que inquiriendo están.

Rod. Pèrfido.

Cuc. Malvado.

Rod. Cínico.

Cuc. Truhan!
Bru. Caballeros, déjenme
y esta broma tenga fin.

Rob. Vándalo.
Cuc. Farsante.
Rob. Sátiro.
Cuc. Malsin.

Bru. Señores, Señores,
que barbaridad!
Ya me voy cargando
con tanto tirar!

Rod. Sátrapa! Hipócrita!
Pérfido! Cínico!
Vándalo! Picaro!
Vil camastron!
Etico! Ecefálico!
Pútrido! Lívido!
Tétrico! Rígido
quedarás hoy!

Cuc. Cójele! Atale!
Hiérole! Pinchale!
Mátale! Trinchale!
Como á un Salmon!
Sájale! Chúpale!
Cómele! Máscale!
Muélele, y trágale
por impostor.

Bru. Déjenme! Ténganse!
Piénselo! Párense!
Oíganme! Váyanse,
por compasion!
Veánlo! Mírenlo!
Júzguenlo! Cálmense!
Háganlo, y lárguense
en paz de Dios!

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA CLAUDIA y GENARA.

HABLADO.

- ROD. Alto aquí...
CLA. Qué ve! Bruno!
GEN. Sí, es él!
BRU. No hay quien me socorra?
CLA. Yo!... (*Le pega.*)
BRU. Ecce homo! Bueno está el socorro!
ROD. Señora...
CLA. Déjeme V., quiero sacarle los ojos.
BRU. Por caridad, sujeten ustedes á esa mora...
CLA. Que me sujeten, mal hombre?
GEN. Firme, tia, firme!...
ROD. Segun parece, usted tambien tiene algun resentimiento con ese seductor?
CLA. Que si tengo? Nos han de oír los sordos.
CUC. Eso me parece algo difícil...
BRU. Pero señora, si yo no la conozco á V.!
CLA. Que no me conoces? Lo veremos. Responde, infiel, y el chiquillo?
ROD. V. tambien sabe?...
CLA. Si señor, por mi desgracia...
BRU. Hombre, máteme V., que yo le daré las gracias despues de muerto...
CLA. Dime, bribon, y la nodriza, y la bailarina, y...
ROD. Pero quién es V?
BRU. Sí, eso digo yo; quién es V?...
CLA. Quién soy? Mira y tiembla. (*Se descubre.*)
BRU. Jesús! Claudia!
GEN. Y Genara.
BRU. Tambien tú!... Abrete abismo, y traga de una vez al rigor de las desdichas!...
ROD. Pero, quién son ustedes?
CLA. Soy su esposa.
ROD. Es cierto?
BRU. Sí, muy cierto...
ROD. Con qué es V. casado?
CUC. Casado?
BRU. Casado, si señor. Pues no parece sino que el ser casado, sea un crimen en esta tierra!
ROD. Casado! Y mi hermana?
CLA. Sí, eso digo yo.
GEN. Y yo.
CUC. Y yo.

- BRU. Qué me importa á mí su hermana de V?
ROD. Qué no le importa á V?
BRU. No señor.
ROD. Pues señor mio, vá V. á morir. (*Saca dos pistolas ó revolver.*)
TODOS. Ay!...
CLA. Deténgase V.
GEN. Socorro.
BRU. Que me asesinan! (*Huye por el foro.*)
CUC. Calma, Rodolfo, calma.
ROD. Voy á acabar con él; dejadme. (*Saliendo.*)
CLA. Ay!... (*Cae en una silla.*)
GEN. Uf!... (*Id. en otra.*)
BRU. (*Sale corriendo.*) No puedo más! (*Id. en otra.*)

ESCENA IX.

D. BRUNO, DOÑA CLAUDIA, GENARA, CRISTETA; luego RODOLFO
y CUCUFATO.

- CRU. Ah! Gracias á Dios que le encuentro!
BRU. Cataplum!... El trueno gordo!... Señora... Tenga V. la bondad de hacer como que no me vé.
CRU. Calle, dos máscaras desmayadas?
BRU. Por culpa de V., señora.
GEN. Tía! (*Levantándose.*)
CLA. Silencio, oigamos...
CRU. Vaya un hombre! Conque tan enfadado está conmigo?
BRU. É indignado! Lloraré toda mi vida la maldita casualidad de haber tenido á V. por compañera.
CRU. Es V. un estrambótico, D. Bruno.
CLA. (*A que la arranco el moño!*)
BRU. Seré lo que V. quiera; pero tenga la bondad de dejarme en paz; yo no tengo que ver nada con V.
CRU. Es verdad. Já, já, já!... Pobre D. Bruno!
BRU. Pobre, si señora, porque todo se conjura contra mí. Uno me robó el reloj; otro me pega; una fregoname hace tomar un baño; una tapada me pone en los brazos á un niño, que no conozco; pero que tiene hambre, y le buscó compadecido un ama; me asustan, me desafian... Y para colmo de desdichas, mi adorada Claudia, es capaz de entablar el divorcio!...
CRU. Já, já, já! Es chistoso!
CLA. Genara, me ha conmovido! (*Levantándose.*)
GEN. Y á mí, tía; es inocente!... (*Levantándose.*)
CLA. Bruno!...

- BRU. Claudia de mi alma!...
GEN. Tío Bruno, un abrazo!
CRI. Vaya una escena!...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, RODOLFO y CUCUFATÓ.

- ROD. (*Que ha bajado oportunamente.*) Dios proteje á la inocencia!
CRI. Rodolfo!
ROD. Cristeta, todo lo sé...
BRU. Partamos, Claudia; no mas Madrid.
ROD. Espere V., caballero; y mi hermana?
CRI. Tu hermana es digna como siempre de tu aprecio.
ROD. Pero...
CRI. Perdona, Rodolfo; hace cinco dias hallé una carta sobre tu escritorio; la letra era de mujer, tuve celos, y la guardé...
ROD. Era de ella?
CRI. Y te decia, que la repentina marcha de la esposa del Coronel Fernandez á Bayona, la obligaba á salir de Madrid, sin poder despedirse de tí; que la perdonases interin te daba mas esplicaciones.
CUC. Bien merecido me lo tengo!
ROD. Cucufato!...
BRU. Caballero, lo está V. viendo?... Cuando yo decia que era inocente?...
ROD. Dispense V., amigo mio; he sido un iluso.
BRU. Y tú, Claudia, á qué has venido?
CLA. Porque temí que la del retrato...
BRU. Lo que pueden los celos!...
GEN. Y qué haremos de la criatura, tío?
CLA. Es verdad, pobre angelito!...
BRU. Toda vez que la providencia le depositó en mis brazos, y no tengo hijos, séalo desde hoy ese niño...
CLA. No esperaba menos de tu buen corazon.
CUC. Es V. todo un caballero!...
ROD. Un hombre honrado, á quien estimo.
CRI. Un bello sujeto, digno de aprecio.
BRU. Gracias, señores, gracias!

MÚSICA.

- BRU. (*Al público.*)
Para que el rigor calme
de mis desdichas,
tu solamente tienes

la medicina.
Sabes cual és?
Que nos deis un aplauso
ó dos, ó tres!

—
Todos. Que nos deis un aplauso
ó dos, ó tres!

FIN.

